

Venecia y de Génova tiranizadas por sus magistrados, establecióse en estas ciudades el gobierno municipal, y empezaron á organizarse las repúblicas ligústicas ó *cisalpinas*. Añádase á esto que el rey de Portugal, para tratar de la paz con la república, envió un negociador, el cual rehusando acceder á las proposiciones que habia aceptado al principio, fue invitado á salir de Paris y del territorio de la república.

Ajustó esta en los últimos dias de germinal un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el rey de Cerdeña.

La Inglaterra volvió á enviar en el mes de pradiel un negociador para tratar de la paz con la Francia: este negociador era el lord *Malmesbury*. Los comisarios nombrados para este efecto por el directorio fueron *Le Tourneur*, ex-director, *Prévillo le Pelley*, oficial de marina, y *Maret*. El punto señalado para las negociaciones fue la ciudad de Lila.

Para caracterizar el período que he recorrido en este capítulo, debo añadir algunos rasgos históricos.

En el mes de ventoso del año V se presentó el abate *Poule* en casa de Bentabole, donde despues de haber declamado contra la representacion nacional, provocó á este diputado para que saliese á pelear con él en desafío, y algunos dias despues le dirigió una carta injuriosa y amenazadora. El 21 de germinal se presentó el mismo abate en el palacio de las Tullerías donde estaba alojado el di-

putado y archivero Camus, le dirigió las mismas provocaciones y las mismas injurias, y le dijo: «menester que me deis satisfaccion; es menester que salgamos al campo.»

A cosa de las siete y media de la mañana del dia siguiente, 22 de pradiel, se introdujo el mismo abate en la habitacion del diputado Sieyes, y le esperó en la antesala. La primera salutacion de Poule cuando le vió fue pedirle que hiciese que se le pagase su pension. Sieyes le contesta que no se mezcla en negocios individuales; insiste el abate, y el diputado le invita á que se retire, habiendo creido en vista de su trage y expresiones que era mas bien un carretero que un sugeto de educacion. Hubo entre los dos muchos altercados al cabo de los cuales el abate Poule sacó una pistola de su faltriquera y dijo: «No salgo de aquí; me habeis de dar dinero ó sino os levanto la tapa....» Le manifiesta Sieyes sus bolsillos vacíos y pide que le dé tiempo para ir á buscar dinero á su gabinete. Se disponia á salir cuando acude su criada que habia percibido el ruido de este animado diálogo, y en el momento de su aparicion el abate encara y dispara su pistola contra Sieyes, el cual, queriendo desviar el tiro con su brazo, fue herido gravemente. Reventó en la mano del asesino la pistola que estaba demasiado cargada. Sieyes, cuya sangre corria á chorros, tuvo bastante serenidad para empujar hácia afuera á su criada, y saliendo con ella cerró al abate Poule en

su antecala. Al fin fue arrestado el asesino y puesto á disposicion del tribunal criminal del Sena que le condenó á la pena de veinte años de presidio y de estar expuesto al público por espacio de seis horas.

Este tribunal, tan indulgente con respecto á ciertos reos, se mostró demasiado severo con este que, segun dijo el archivero Camus, no era mas que un loco peligroso.

No hablaré de una supuesta insurreccion del arrabal de San-Antonio, que los miembros de Clichy presentaron como un espantajo, y que una patrulla de ocho hombres disipó fácilmente; tampoco hablaré de las leyes que favorecian la vuelta de los emigrados y de los clérigos deportados ó que habian salido espontáneamente para contribuir á la ruina de la república.

No me detendré en las interminables discusiones que se suscitaron con motivo de nuestras colonias, en el estado de la Hacienda, en la validez de ciertas elecciones turbadas é interrumpidas por malévolos, en las cuadrillas de bandidos llamados *calentadores*, ni en otras muchas materias mas ó menos importantes que fueron el objeto de los debates del cuerpo legislativo. Mas creo conveniente hablar de algunos establecimientos creados por el directorio para volver á la clase menos instruida de la sociedad á la senda de la buena moral de que la habian desviado las tormentas de la revolucion, y para oponer diques al torrente de la

contrarevolucion que inundaba á Paris y á los departamentos, causando en ellos grandes estragos y haciendo temer otros mucho mas graves. Empezaré citando la sociedad de los *teofilantropos*.

Organizóse esta asociacion en el mes de nivoso del año V. Los que examinen sin preocupacion las bases y el objeto de esta institucion, se persuadirán de que en aquellas circunstancias era sumamente necesaria. Los asociados no profesaban ninguna religion nueva, respetaban todas las existentes y se abstenia rigurosamente de declamar contra ellas; se compadecian de las personas imbuidas de errores y apasionadas á las prácticas supersticiosas, pero no vituperaban á nadie; finalmente recomendaban los deberes que unen á los individuos con su familia y á las familias con la sociedad.

Nada se hallaba en esta asociacion que pudiese producir pasiones rencorosas, nada que fomentase los cismas y las controversias, nada que atizase la ambicion ó el amor de las riquezas; habia pocas ceremonias, y ninguna de ellas era ridícula; no se conocia ningun juramento, ningun empeño, ningunas amenazas ni rigores. Se hacia uso de la razon y de las lecciones de la experiencia para introducir en todos los corazones los principios de lo justo y de lo honesto. Esta institucion era realmente un curso de moral.

No se podia entrar, sin experimentar la mas grata sensacion, en el salon destinado á las reuniones de los teofilantropos, en cuyas paredes es-

taban escritos los principios sociales, los preceptos de la moral mas sublime, de los cuales he aquí algunas muestras:

*Creemos en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma.*

*Adorad á Dios, amad á vuestros semejantes, hacedos útiles á la patria.*

*El bien es todo lo que tiende á conservar el hombre y á perfeccionarle.*

*El mal es todo lo que tiende á destruirle y á deteriorarle.*

*Hijos, honrad á vuestros padres y madres y obedecedlos con afecto; aliviad su vejez; padres y madres, instruid á vuestros hijos.*

*Mujeres, ved en vuestros maridos las cabezas de vuestras casas, hacedos mutuamente felices.*

Pronunciábanse discursos por un orador que encarecía las ventajas de una vida regular, de los actos de beneficencia y de virtud; cantábanse con entusiasmo algunos himnos por los asistentes que se creían rodeados de parientes y de amigos benévolos.

Sin embargo de que estas reuniones carecían del atractivo de las ceremonias, de las pompas religiosas y del embeleso de las narraciones maravillosas, y hablaban mas al corazón que á los sentidos ó á la imaginación, el número de los que asistían á ellas se aumentaba con tal rapidez que fue preciso multiplicar en la capital los edificios destinados á su reunión. Formáronse muchas en los departamentos, y aun se formaron algunas

fuera de Francia. Prosperaban todavía los teofilantropos cuando apareció Bonaparte con sus proyectos ambiciosos, y como los déspotas temen á los moralistas, fueron estos sacrificados, y en el año X (1801) desaparecieron estas asociaciones.

Por este mismo tiempo, á principios de mesidor del año V, se formó otra institución meramente política; llamóse *tertulia constitucional*, sociedad destinada á contrarrestar la influencia del club de Clichy que se aumentaba progresivamente. Todos los diputados que no frecuentaban esta última reunión, se presentaron en la nueva, en la cual se introdujeron también algunos patriotas que no eran miembros del cuerpo legislativo, y algunos hombres ambiciosos mas sedientos del poder y de la fortuna que de la prosperidad pública; no faltaron tampoco algunos intrigantes como no faltan nunca en todas las reuniones políticas.

Thibaudeau condena el establecimiento de la sociedad constitucional; en cuanto á la de Clichy dice, hablando del directorio, « que lo mas acertado que hubiera podido hacer este era disolverla, y si hubiese querido, *nada era mas fácil.* » Mas si hubiese intentado esta disolución, ¿ no hubieran alzado el grito contra él no solo los de Clichy sino también los constitucionales mismos? ¿ No le hubieran tratado de violador de la constitución que con ciertas restricciones autorizaba el establecimiento de las sociedades políticas? »

<sup>1</sup> Constitución del año III, artículo 362.

Hubiera sido necesario probar que el club de Clichy era una asociacion contraria al órden público, y formar proceso á todos sus miembros; nada era mas difícil en aquella época, nada mas arriesgado.

Como los diputados que pertenecian al club de Clichy concertasen los ataques que se proponian dar al cuerpo legislativo, se vió la necesidad de concertar la defensa y uniformar los medios empleados en ella, reuniendo á los demas diputados para que procediendo de acuerdo en los nombramientos y otras votaciones pudiesen formar mayoría. En el estado en que se hallaban las cosas pareció indispensable combatir á los enemigos del directorio con las mismas armas de que estos se valian contra él.

Entonces fue cuando el partido llamado constitucional trató de unirse con el directorio, para lo cual dieron algunos pasos con el director Carnot que se les mostró favorable; pero otros vocales que no lo estaban tanto, persistieron en no querer acceder á ninguna de las condiciones que se les propusieron para el acomodamiento. Apoderáronse por desgracia de esta negociacion los ambiciosos del partido constitucional. « Exigian estos, dice Thibaudeau, como una condicion preliminar y *sine quâ non*, que se hiciesen mudanzas en el ministerio. Querian que fuesen removidos *Merlin, Truguet, Ramel, y Carlos Delacroix*: Carnot y Barthélemy consentian en ello. Sondearon á Barras

sobre esta mudanza, y no se mostró muy contrario á ella<sup>1</sup>. » Sin embargo fue desechada.

« Sabedores entre tanto los socios de Clichy de estas tentativas de reconciliacion, no dejaron piedra por mover para impedir que surtiesen efecto..... Continuaban atizando el fuego sobre materias que ya estaban abrasadas; por medio de sus acusaciones hacian al directorio salir de sus casillas, y le representaban á los constitucionales como inaccesible á sus propuestas. Queriendo estos hacer la paz con el directorio, excitaron, sin pensarlo, la guerra en el seno de esta corporacion, pues desde este momento se formó en ella un cisma de resultas del cual *Carnot y Barthélemy*, separándose de sus colegas en las votaciones, formaron un partido aparte<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 208.

<sup>2</sup> Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 209.

Fácilmente se concibe que Barthélemy, á quien contaban los realistas entre los suyos y á quien habia metido en el directorio el partido de Clichy, haya sido apasionado á este partido; pero no es tan fácil explicar de qué manera ha podido *Carnot*, no menos célebre por la rectitud y la energía de su carácter que por sus talentos y su patriotismo, favorecer de alguna manera los proyectos de Clichy y asociarse á la suerte de esta reunion. ¿Habrás efectuado esta extraña metamorfosis porque, como dice Thibaudeau, habiendo propuesto *Carnot*, aguijoneado por los ambiciosos del partido constitucional, la mudanza de ministerio, se haya irritado de ver su proposicion desechada ó eludida por los demas miembros del directorio? ¿O seria mas bien porque su esposa que ejercia sobre él un imperio absoluto, engañada por informes falsos y pérfidas insinuaciones, le hubiese movido á abrazar un partido contrario á sus principios? Cuestion es esta tan delicada que no me atrevo á fallarla. En las memorias de Carnot se ven muestras patentes de su irritacion, pero apenas se trasluce la causa de ella.

Los partidarios de Clichy, que consideraban el establecimiento de la sociedad constitucional como un obstáculo á sus proyectos, no podian contenerse de manifestar su descontento. El diputado Marchant de Gomicourt, al leer en la sesion del 9 de mesidor del consejo de los quinientos un informe sobre la destruccion de los lobos, juzgó que tendria mucha gracia el hacer un paralelo entre estos animales devoradores y los individuos de las sociedades populares. «Vuestra comision, añade el mismo, ha llegado á saber por noticias posteriores al primer informe que he sometido á vuestro exámen que estos animales feroces empiezan á dar fundadas inquietudes, y que habiendo visto á algunos carneros (los de Clichy) reunirse, han pensado que debian hacer otro tanto; pero no dudo, ciudadanos, que vosotros sabreis proteger al animal pacífico que nos surte de lana, y quizás para exterminar á sus enemigos, adoptareis la minuta de resolucion que someto á la discusion de la asamblea.» Este donaire insulso, impertinente y de mal gusto agradó sobre manera á los asociados de Clichy, y excitó una sonrisa de lástima y desprecio entre los que no correspondian á este partido.

Veíase con dolor deshonrada la mayoría del cuerpo legislativo con una parcialidad evidente. Dos partidos se presentaban en esta arena; peleaba el uno para conseguir la vuelta de los emigrados, la de los clérigos deportados y la contrarrevolucion

que de esto debía resultar; pedia tambien el restablecimiento de las campanas en las ciudades y en los lugares, medio favorable á las sublevaciones y que siempre habian empleado con buen éxito los rebeldes del Vendée<sup>1</sup>. Este partido despojaba diariamente la constitucion de sus leyes protectoras, y en este estado de desnudez la dejaba expuesta á los asaltos de sus enemigos; la abrazaba para ahogarla, y empleaba hasta los materiales del edificio para minar sus cimientos.

El otro partido, que era el de los republicanos, contrarestaba con hechos estas sordas maquinaciones. Voy á trasladar una parte del discurso que pronunció el diputado Bailleul en la sesion del 16 de mesidor:

«Habeis oido, dice, el informe sobre los cultos, informe que en mi sentir equivale á la mas horrible conspiracion..... Finalmente se os ha propuesto que permitais á los clérigos deportados restituirse al suelo de la república; hasta los órganos y las campanas son el objeto de vuestra solicitud y de vuestros afanes..... Atizar el fanatismo, llamar á los clérigos rebeldes, abrir nuestras fronteras á los

<sup>1</sup> El diputado Camilo Jordan fue quien propuso al consejo de los quinientos el restablecimiento de las campanas. Pons de Verdun publicó sobre esto una cancion cuyo estribillo era:

Qué seria la religion  
Sin el dindin, dindin, dindon.

Camilo Jordan era un hombre de bien alucinado, que temiendo que volviese el terror pasado, se obcecaba de modo que no veia el estado presente de las cosas.

emigrados: tales son las consecuencias necesarias de las proposiciones que acabo de enunciar. Podeis despreciar estas reflexiones, pero no atajareis las desgracias que os amenazan y que caerán de golpe sobre vosotros..... es menester estar bien obcecado ó muy de mala fe para no estremecerse, no diré de lo que debe suceder, sino de los horrores cometidos ya, de los que se cometen todos los dias, á la sombra de esta bárbara humanidad que dirige contra los republicanos el puñal del fanatismo, del realismo y la venganza.

«No hay dia en que no se os hable del terror.... pero ¿porqué no se os habla tambien de este nuevo terror que abrumba toda la Francia? ¿porqué no presentan á vuestra vista los cadáveres de aquellos administradores fieles, de aquellos poseedores de bienes nacionales, que han sido atrocemente asesinados, no digamos tres años ha, sino antes de ayer, ayer mismo? ¿porqué no os dicen quienes son estos asesinos y de quien reciben el impulso? No os hablan de la impunidad de los crímenes mas espantosos, pero mientras continuan estos haciendo estragos, vienen con los pies bañados en sangre preciosísima para la patria á proponeros con mucha seriedad, con tono reposado y voz santificada, que mandeis tocar las campanas.»

El partido de Clichy se opuso vivamente, y con buen éxito á la impresion que se habia pedido del discurso de Bailleul.

En la misma sesion del 16 de mesidor pasó el directorio al consejo de los quinientos un mensaje del cual copiaré algunos pasages.

«El directorio se ve forzado á pintaros la triste situacion en que se halla la municipalidad de Leon. Esta ciudad interesante por su poblacion, sus manufacturas y su comercio, y cuyos habitantes no desean mas que el sosiego y la tranquilidad, es de algun tiempo á esta parte la guarida de una turba de bandidos que acuden allí de todos los puntos de la república, estan en continuo movimiento y cometen cada dia robos multiplicados, violencias y asesinatos<sup>1</sup>. Por noticias muy exactas que ha recibido el directorio se sabe que estos bandidos, llamados *calentadores* y *compañeros de Jesus*, se hallan realmente organizados por compañías y mandados por gefes cuyos proyectos contrarrevolucionarios no se pueden poner en duda. Su número aumenta de dia en dia y da continuamente mayores inquietudes; se refuerzan estas cuadrillas con desertores, con jóvenes alistados para el servicio y emigrados que han vuelto á entrar en Francia, y cuyo número, segun la correspondencia del directorio, es muy considerable en la citada municipalidad. Estos, en verdad, tienen mucho mas cuidado de ocultarse que los otros; pero su conocida aver-

<sup>1</sup> Estos bandidos eran los agentes que M. Précý sostenia en Leon con el dinero de la Inglaterra. Précý era el gefe de la agencia real que comprendia todos los departamentos meridionales de la Francia. (Véanse las págs. 184, 187, 192 de este volúm.)

sion al gobierno republicano, y el resentimiento que conservan contra una revolucion que los ha privado de todos sus bienes, los estimulan á fomentar en secreto los desórdenes, y sobre todo á señalar á los compradores de bienes nacionales para que los asesinos claven en ellos sus puñales.

«Los excesos cometidos por esta horda de bandidos no estan reconcentrados exclusivamente en la comprension de la municipalidad de Leon; afligen tambien á otros departamentos circunvecinos del del Ródano. Estos malvados son los que han herido con dos puñaladas á *Harel*, sargento del 9º regimiento de dragones, y el que está indiciado de ser autor de este crimen es uno de los denunciados antes de ahora como asesinos del Corso *Histria* y que han sido absueltos<sup>1</sup>; ellos son los que el 27 de pradiel han provocado en un café á *Picolet*, capitán de gendarmería; ellos son los que el 8 del mismo mes han muerto al infeliz *Bigot* de Feurs en la calle del Écorchebœuf, ellos son finalmente los que el 3 del mes pasado han detenido un correo de Paris á un cuarto de legua del arrabal de Vaize.»

El directorio dice en seguida que ha empleado todos los medios que tiene á su disposicion segun las leyes existentes, pero que estos medios son insuficientes, que la gendarmería mal pagada y mal armada, carece de los objetos necesarios á su servicio que hace por consiguiente con mucha floje-

<sup>1</sup> Sobre el asesinato del Corso *Histria* véase la pág. 154.

dad. Los delincuentes citados ante los tribunales estan seguros de la impunidad por el terror que inspiran á los jueces; los hombres perversos son arrebatados de entre las manos de la justicia por sus mismos cómplices. Por efecto del mismo terror ni los jurados ni los testigos se atreven á hablar segun su conciencia. El pueblo, al ver la justicia entorpecida, se la toma por sus manos: «Así se vió, continúa el mensaje del directorio, que el 7 de floreal último, de tres ladrones cogidos en fragante el uno fue arrojado por el pueblo en el Saona y el segundo precipitado de un cuarto piso; que el 15 del mismo mes dos reos condenados á salir á la vergüenza, fueron degollados por el mismo pueblo; que el 27 del mismo mes otros cuatro delincuentes estuvieron á pique de sufrir la misma suerte, y en fin que el 1º de este mes un hombre acusado de ser *calentador de pies*<sup>2</sup>, ha sido muerto en el puente de San-Vicente y arrojado al Saona.

«Dignaos, ciudadanos representantes, de tomar en consideracion, lo mas pronto que os sea posible, este estado verdaderamente crítico en que se halla la municipalidad de Leon, estado de que *los habitantes*, conviene repetirlo, *se lamentan*, sin que esté en su poder el hacerle cesar.»

Dice el directorio que las leyes son ineficaces en esta ciudad, y que los encargados de la administracion pública y sus dependientes no cobran sus

<sup>1</sup> Véase lo que se ha dicho sobre estos *calentadores* en la pág. 141.

<sup>2</sup> Monitor, n.º 294, pág. 1, 174, año V.

suellos; concluye pidiendo que se ponga inmediatamente remedio á todos estos males.

De los diputados de la ciudad de Leon unos trataron de sincerar una parte de los hechos referidos ó negaron las circunstancias mas agravantes, y se opusieron á la impresion del mensaje; otros se limitaron á justificar á los habitantes de Leon respecto á los crímenes que se cometian en esta ciudad. Pero esta justificacion era inútil é inoportuna, supuesto que el directorio no atacaba en manera alguna á los habitantes, antes hablaba de ellos con interes, y decia que se lamentaban de tantos desórdenes. A pesar de la inutilidad evidente de esta justificacion, se creyó necesario reproducirla: no se debia perder una ocasion de acusar al directorio.

En la sesion del 1º de termidor se presentó una proclama de la junta de la administracion central del departamento del Ródano, en que los hechos contenidos en el mensaje son tratados de *aserciones falsas, de calumnias preparadas con mas arte que verosimilitud*. El autor de la proclama no discute estos hechos, apenas habla de ellos, se limita á declamaciones y denegaciones vagas, y por último á justificar á los Leoneses á quienes no habia denunciado el directorio, antes habia alabado su sufrimiento y pintado su infeliz situacion, acusando solamente á los *bandidos*, á los *calentadores* y á los *compañeros de Jesus*. Mas este escrito proporcionó al diputado *Imbert-Colomès* la ocasion de pronun-

ciar un largo discurso para justificar á los habitantes de Leon y acriminar al directorio<sup>1</sup>.

Esta discusion no produjo ningun resultado notable. No se pensaba mas que en destruir las reuniones constitucionales que se establecian en muchas ciudades, sociedades rivales de la de Clichy que le habian quitado su preponderancia ó á lo menos se la disputaban. Manifestáronse en Auxerre y en Clermont algunos tumultos y desórdenes, que los asociados de Clichy no dejaron de atribuir á los individuos de las nuevas asociaciones. Una supuesta sociedad constitucional de Sainte-Menehould envió al consejo de los quinientos una alocucion que fue leida en la sesion del 19 de mesidor. Estaba firmada por *Villemar* presidente, y *Delor* secretario, y redactada conforme al tono amenazador y lenguaje grosero de las antiguas sociedades jacobinas. Luego que se hubo leido, Guillemardet empezó á

<sup>1</sup> *Imbert-Colomès*, diputado de Leon en el consejo de los quinientos, era uno de los agentes de los emigrados. En una correspondencia interceptada se halla una de sus cartas que dice: « Todos me escriben que Leon es mas realista que nunca, que todos los hombres de bien de esta ciudad estan armados, que no hay en ella mas que un solo partido; que todos los habitantes desean mi llegada, pues seré muy útil á la buena causa por el influjo que he tenido siempre y que aun conservo en la opinion de los Leoneses; que en todas partes se reunen los realistas, etc. »

En la coleccion intitulada: *Papiers saisis à Baréuth et à Mende*, se halla esta carta y un gran número de otras que dirige á los agentes y gefes de la emigracion ó que estos le dirigen á él, antes, durante y despues de la época del año V. Parecia una especie de contradiccion el que se viesse en un senado republicano un diputado como este que no estaba allí sino para violar sus juramentos y prostituir sus deberes.